



8 de marzo día de lucha, de resistencia y de celebración

En este 8 de marzo queremos resaltar la lucha y la resistencia de todas las mujeres, rurales y urbanas, de los campos, de las aguas, de las florestas. Campesinas, indígenas, riberiñas, quilombolas, negras, extractivistas, estudiantes, profesoras, investigadoras, que en su día a día, de generación a generación, construyen la agroecología históricamente y luchan por una sociedad más justa, igualitaria y por el respeto a las diferentes formas de vida.

Denunciamos toda la violencia sufrida por las mujeres. La violencia del machismo y del patriarcado que lacera sus propios cuerpos y sus almas, violenta y mata. Denunciamos la violencia del capitalismo que destruye nuestra madre naturaleza transformando todo en mercancía. Y gritamos para que, ni los cuerpos de nuestras mujeres, ni nuestras tierras, ni nuestros bienes naturales sean territorios de conquista y explotación.

Denunciamos el racismo, el sexismo y la lesbofobia que “silenciosamente” viene agrediendo y estructurando una sociedad en que las mujeres son más explotadas. Denunciamos la no división del trabajo doméstico como parte de esta violencia estructuras en la sociedad, que calla y consume la fuerza de trabajo de las mujeres en tareas que no son reconocidas como trabajo.

Denunciamos la violencia del agronegocio que lacera nuestros biomas, la fauna y la flora así como nuestras poblaciones originarias y tradicionales. El acuerdo de la élite dominante como el grande capital internacional no solo transforma nuestro país en una grande monocultura de exportación sino que reafirma su lugar de mero proveedor de recursos primarios en una balanza económica internacional muy desigual. Los costos sociales, ambientales y económicos de este modelo vienen cobrando cada año un valor más alto de nuestros pueblos y comunidades tradicionales. La contaminación por el uso de agrotóxico y la violencia en el campo se profundizan cada vez más aumentando los conflictos y las muertes. El genocidio de los pueblos indígenas y el asesinato de lideranzas sindicales y de los movimientos sociales es uno de los reflejos de este modelo en que la impunidad es una forma de estructuras nuevamente la violencia.

Denunciamos el Golpe misógino y sexista sufrido por la Presidenta Dilma Rousseff como parte de la violencia que todas las mujeres sufren. Reconocemos que este golpe tiene un carácter conservador y machista y se legitima en la cultura patriarcal que se profundiza en una sociedad a pasos grandes retirando los derechos de las mujeres ya conquistados con mucha lucha. Denunciamos el corte de políticas públicas y la extinción de la Dirección de Política para las mujeres Rurales y Quilombolas – DPMRQ del también extinto Ministerio del Desenvolvimento Agrário – MDA, extinguiéndose diversas políticas públicas de género dirigidas a las agricultoras como el Programa de Documentación de la Trabajadora Rural, Programa de Organización Productiva, entre otros y la reducción drástica de recursos para la Asesoría Técnica y Extensión Rural, como el ATER mujeres y ATER agroecología que fueron fundamentales para la transformación de la vida de miles de trabajadoras rurales de Brasil. Denunciamos también la extinción del Ministerio de la Igualdad Racial y de la Secretaria Especial de Políticas para las Mujeres – SPM que extinguen programas fundamentales para la garantía mínima de derechos de las mujeres del Brasil.

Exigimos la urgente retomada de inversión para las compras institucionales de la agricultura familiar como el Programa de Adquisición de Alimentos – PAA y Programa Nacional de Alimentación Escolar – PNAE, que durante su ejecución garantizó el derecho de acceso al trabajo productivo, a la comercialización y a la renta monetaria a miles de agricultoras en todo el país.

Exigimos la eficiencia de la Ley *María da Penha* y la estructuración del sistema protector a las mujeres. Inversión en la salud pública e integral y en la educación pública gratuita y de calidad, incluyendo inversión en estructuras públicas de colectivización de los trabajos de cuidados como guarderías en el medio rural, lavanderías y comedores colectivos. La apertura y reapertura y estructuración de escuelas del campo y el fortalecimiento del Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria – PRONERA.

Exigimos y luchamos para que el Estado sea verdaderamente laico, que las mujeres tengan el derecho de decisión sobre sus cuerpos, que el aborto sea descriminalizado y legalizado. Exigimos la urgente retomada y creación de políticas públicas de género específicas para las mujeres, con participación y protagonismo de las mismas a partir de sus movimientos sociales y organizaciones, en la planeación y gestión de esas políticas públicas. Exigimos también la retomada y creación de políticas públicas de agroecología con inclusión de las mujeres en su planeación y ejecución.

Exigimos que las mujeres investigadoras sean reconocidas por su trabajo como portadoras de saberes y conocimientos, como productoras de ciencia. Exigimos tal reconocimiento al mismo tiempo que criticamos la centralidad masculina en el mundo académico. Criticamos la ciencia colonizada, patriarcal, eurocéntrica y blanca. Luchamos por la decolinialidad del saber y del poder.

Negamos vehementemente la violencia contra las mujeres en todos los aspectos y facetas. Y al negar esto apuntamos para una elaboración conjunta con compañeros y compañeras que construyen la agroecología con la consigna de que Sin Feminismo no hay Agroecología, pues con violencia, silenciamiento y no participación de las mujeres no se hace agroecología, ni en la ciencia, ni en el movimiento social y mucho menos en la práctica

Exigimos que las mujeres sean reconocidas como sujetos de derechos, derecho a auto organización, al trabajo, a la participación pública y política y a una vida digna sin violencia, sin pobreza y sin explotación capitalista de la naturaleza. Exigimos que el equilibrio ambiental y la conservación de la biodiversidad sean prioritarios en las acciones públicas y políticas en el país dirigidas a la agricultura, vislumbrándose un nuevo modelo de producción que pueda incluir las mujeres y al mismo tiempo garantizar la conservación y equilibrio ambiental. Reafirmamos el modelo de la agricultura basado en los saberes de los pueblos tradicionales, en el respeto a la naturaleza y el entendimiento de que sólo a través de la agroecología podemos garantizar la seguridad y soberanía alimentar y el buen vivir de nuestros pueblos y territorios en el presente y para las generaciones futuras.

¡Ningún derecho menos!

¡Sin Feminismo no hay agroecología!

¡Seguiremos en Marcha hasta que todas las mujeres seamos libres!

Asociación Brasileira de Agroecología – ABA-Agroecología.

08 de marzo de 2018